

# La Ilustración Artística



AÑO XXVII

BARCELONA 4 DE MAYO DE 1908

NÚM. 1.375



RETRATO PINTADO POR VELÁZQUEZ  
que se conserva en el Real Museo de Pinturas de Madrid

# SUMARIO

**Texto.**—*De Barcelona. Crónicas fugaces*, por M. S. Oliver. — *El amargado. Cuento*, por El Bachiller Corechuelo. — *Cuadros de Fernando A. de Sotomayor*. — *Roma. Congreso feminista*. — *Excursión de los alumnos de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona*. — *De Marruecos. Actualidades inglesas*. — *Sir Enrique Campbell Bannermann*. — *Las reinas de la «Mi-Carême» de París en San Sebastián*. — *Espectáculos*. — *Problema de ajedrez*. — *El heredero*, novela ilustrada (continuación). — *Esculturas modernas*. — *Barcelona. Fiestas celebradas en homenaje a los maestros compositores de sardanas*.

**Grabados.**— *Retrato pintado por Velázquez*. — Dibujo que ilustra el cuento *El amargado*. — *Dormida*, cuadro de Alberto de Keller. — *Los hijos de Carlos I de Inglaterra*, cuadro de Van Dyck. — *Aldeano gallego*. — *Aldeana gallega*. — *Un rincón del monasterio del Paular*, cuadros de F. A. de Sotomayor. — *Roma. Primer congreso de las mujeres italianas*. — *Excursión artística realizada por los alumnos de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona*. — *Marruecos. Trincheras defendidas por cañones de marina*. — *Desembarco de armas y víveres*. — *Salida de los reyes de Inglaterra para Copenhague*. — *Mister Vanderbilt guiando un break*. — *Los príncipes de Gales en Aldershot*. — *Carrosas premiadas en las fiestas de la «Mi-Carême» de San Sebastián*. — *Sir Enrique Campbell Bannermann*. — *Su entierro en Londres*. — *El Hombre y el Ideal*. — *Protección*. — *La Virgen y el Niño*, esculturas de Garbe, Morcom y Mac-Kennal. — *Bustos retratos, modelados por Julio Lagae*. — *Barcelona. Maestros compositores de sardanas*. — *Distribución de cartuchos en el campamento de Muley Hafid*.

## DE BARCELONA.—CRÓNICAS FUGACES

Los Juegos Florales de Barcelona han llegado a su 50.º aniversario, y se halla la ciudad en pleno período de fiestas dedicadas a la celebración de esas «bodas de oro.» No puede hablarse actualmente de Juegos Florales, entre personas que se tengan por exquisitas, sin que asome a los labios una sonrisa imperceptible de desdén ó cuando menos de irónica indulgencia. ¿Por qué?

La humanidad tiende más a la parodia que al entusiasmo, y suele tener mayor aptitud para descubrir los aspectos flacos y ridículos de las cosas, que para extraer su oculto grano de poesía. Los certámenes literarios se han multiplicado sin medida, llegando a constituir, junto con la corrida de toros, el castillo de juegos artificiales, la batalla de flores y la *traca*, uno de aquellos números imprescindibles en todo programa de ferias.

En su vetusto ceremonial advierte nuestra época una disonancia de psicología. Aquel rito caballeresco, aquella Reina de la fiesta, aquella Corte de amor, saben a romanticismo trasnochado para muchos espíritus enjutos y positivistas. Tal como se ha ido divulgando por provincias y pueblos, tal como suele describirla la prensa en sus informaciones del verano y según se transforma actualmente con la ingerencia del mantenedor personaje, ha venido a parar la fiesta en no sé qué mezcolanza ambigua y de doble fondo.

¡El «mantenedor!» Consistorio de Mantenedores de la Gaya Ciencia se llamaba el antiguo de Tolosa, en el siglo XIV; y sobre este patrón se constituyó el de Barcelona en 1858, al ser restaurados los Juegos Florales. Mantenedores eran todos y cada uno de los individuos del tribunal, justiciero é inflexible, que debía aquilatar los méritos y distribuir las recompensas. Mantenedores se llaman todavía los siete miembros ó vocales del jurado anual de Barcelona. Mas al trasplantarse a otras regiones de espíritu menos en consonancia con la raíz de la institución y al adulterarse ésta con aditamentos extraños, ha aparecido la imponente figura del «Mantenedor» por antonomasia, magisterio augusto y como tenebroso, cuyas trascendentales funciones lírico-heráldicas en vano trata de inquirir la muchedumbre preguntando a los que están en el secreto.

Mantenedor-personaje, he dicho más arriba. Y, en efecto, esta es la última palabra del «floralismo.» No hay capital de provincia ni capital de partido que pueda prescindir del personaje para hacerle mantenedor de sus Juegos, ni personaje que decorosamente pueda dejar de tener Juegos durante las vacaciones veraniegas.

La política se enrosca, como las serpientes de Laocoonte, a todas las manifestaciones de la vida social. En España lo condiciona todo y todo lo subordina a su influjo y conveniencia. De una fiesta literaria hace una plataforma electoral ó una tribuna

desde donde entregar al asombro de Europa las «declaraciones sensacionales» que todo político de mediana altura tiene el deber de preparar en los ocios del respectivo balneario. La llegada del conspicuo mantenedor suele constituir el *clou* de aquel linaje de festejos, con su obligado recibimiento en la estación, su miajita de arco de triunfo, su irremediable serenata por el orfeón, la estudiantina, la rondalla ú otra inofensiva manifestación del regionalismo pintoresco, y su banquete ó *paella*, según lo permita el esplendor de la cocina local.

La cúpula de este edificio no es otra que el discurso del personaje, ex ministro, ex subsecretario, ex director general. Los extractos telegráficos suelen ser extremadamente parecidos. El corresponsal eterno, el inmarcesible M. Homais creado por Flaubert, nos dirá que «constituyó un canto continuo a la patria y tuvo párrafos inspiradísimos al considerar a la mujer como ángel del hogar y como la más bella mitad del género humano, desde los días de Clemencia Isaura hasta nosotros.»

\* \* \*

Pero abandonando esta digresión y volviendo a los Juegos Florales de Barcelona, no sé negarles encanto, prestigio y emoción independientes del aspecto literario puro y a pesar de todo su ponderado anacronismo y vetustez. Asistir a la fiesta únicamente como crítico severo é incorruptible, armado de su manual de estética y de su prontuario de preceptiva, para fallar—esta es la palabra—sobre el valor absoluto de las composiciones; aislarse del ambiente, inhibirse de las sugerencias del día primaveral y del perfume de las flores que embalsama el aire; reconcentrarse en sí mismos a guisa de solemnes magistrados de las letras, sordos al cohecho y la prevaricación, eso equivale a renunciar de antemano a toda comprensión de aquel hechizo a que me referí, en el cual se funden reminiscencias personales, asociaciones de ideas, vibración de sentimientos patrios, recuerdos, esperanzas, juventud, poesía.

Las cosas son como las hace el ambiente. Se mandan retoños del árbol de Guernica a todas las villas y concejos de Vizcaya. Aquí prenden, allá no. Aquí crece la planta con aspecto raquítrico y desmedrado, allá se seca y agosta. Lo que hace famoso al árbol son los años y la tradición y leyenda adheridas a su tronco y a su sombra y a sus raíces. Así también las instituciones: lo que en ellas puso el tiempo ó la raza, lo que hay de subjetivo en lo objetivo, lo que es causa de su arraigo en los corazones, sobre eso recae, precisamente, la consagración de la historia.

Una fiesta que ha durado medio siglo, sin interrupción, resistiendo a todos los vaivenes de la época, no puede ser juzgada como una rutina, sino como una tradición; no es un simple episodio literario, sino un verdadero acontecimiento histórico. En el renacer de Cataluña se observa el fenómeno, que tantas veces he señalado, de su inmediata «socialización.» Así, sus principales columnas son el teatro, los coros de Clavé y los Juegos Florales de Barcelona, manifestaciones colectivas, hechas para interesar y atraer a las muchedumbres. Si a este renacimiento se le pudiesen asignar un carácter predominante, una tendencia espontánea, no serían otros que su aspecto colectivo y que la aparición de una «democracia intelectual.»

¿Democracia intelectual?.. Ello sabe a paradoja en tiempos de refinamiento, de torres de marfil, de aristarquías, de exquisiteces. Sin embargo, el hecho es innegable. Las individualidades eminentes suponen mucho menos que el fenómeno social; los conductores mucho menos que la masa. No se da el caso de una brillante plana mayor sin hueste, de un núcleo de caudillos sin ejército. Lo que hay de sorprendente y acaso de insólito en este espectáculo, es el profundo murmullo, el rumor de marea popular que sube desde el coro anónimo y con el cual responden las multitudes a la voz medio apagada de los actores y corifeos.

\* \* \*

Suele negarse a Cataluña, aun sin ánimo de deprimirla, aptitud ideal y facultad de enamorarse desinteresadamente de un ensueño, de una utopía, de una empresa caballeresca. Se la supone guiada por un egoísmo material cuando no sanchopancesco, é incapaz, por ende, de toda abnegación quijotesca, espiritualista y elevada.

Esta creencia es errónea, radicalmente errónea. Yo no sé ver, en toda la historia del siglo XIX, una temeridad semejante a la temeridad catalana, a la temeridad que estos mismos Juegos Florales simbolizan. No hallo en ningún pueblo moderno otro caso

de *quijotismo* fulminante como el intento de restaurar un idioma y una poesía paralizados por cerca de tres siglos de abandono y hostilidad y sobre cuyo mausoleo los historiadores de las literaturas meridionales, desde Sismondi a Boutterveck y Ticknor, acababan de cantar su lúgubre responso y de escribir su definitivo epitafio.

Sea el que se quiera el criterio con que asistamos a esta tentativa, veámosla con repulsión ó con entusiasmo, no podrá negarse que aquellos ilusos ó sonámbulos de la generación romántica se convirtieron en paladines de una causa que todo el mundo consideraba perdida, y lanzaron a la prudencia, a la sensatez, a la cordura filisteas y aburguesadas el más audaz de los retos. Hicieron ofrenda de su talento y de su vida a un infortunio histórico, se lanzaron a una aventura descomunal y todo lo sacrificaron a la princesa encantada, a la divina y fulgurante Dulcinea que ojos profanos y enemigos no sabían ver sino cubierta de harapos y comida de liendres y legañas.

\* \* \*

La continuidad ininterrumpida de los Juegos Florales durante cincuenta años y el haber girado en torno de ellos, casi exclusivamente, hasta hace poco, el movimiento literario de Cataluña, demuestra que la temeridad de los iniciadores halló eco en el alma del país y que bien pronto una corriente popular respondió a la sugestión de los eruditos.

En todas partes la revolución romántica significó una reacción hacia los orígenes nacionales contra las superposiciones del falso clasicismo. En un pueblo fortalece la tradición nacional debilitada; en otro resucita la tradición nacional perdida. De esta manera puede decirse que el catalanismo literario, tal como se presenta al mediar el siglo XIX, es la manifestación ó forma local del romanticismo, es la aplicación y resultado de las doctrinas estéticas que lo guiaban y conducían, es la repercusión y efecto concretos de aquel movimiento universal que llevaba a los pueblos de la mano para que volvieran a encontrarse a sí mismos, bien en la intimidad de la conciencia (subjetivismo), bien en sus monumentos y reliquias de lo pasado (dirección histórica).

Es ocioso repetir que fué esta última la que en Barcelona prevaleció. En la primera levadura de la restauración, entraron seguramente muchos elementos de falsa liga, muchas adulteraciones sentimentales que produjeron un estado poético especialísimo. De un lado los poemas gaélicos de la mixtificación de Ossian. De otro lado el prestigio de lo popular y fantástico reducido a la categoría de unas inciertas y vagas «baladas septentrionales.» De otro los recuerdos nostálgicos de cierto *provenzalismo* turbio, deformado por la erudición del siglo XVIII. Todo vino a nutrir la superstición de nuestros abuelos empuñados en resucitar aquel mundo de bardos, trovadores, juglares y ministriles, de juegos de la Gaya Ciencia y de Cortes de amor, de torneos y feudalesmos de ópera...

\* \* \*

Pero ¿qué son estas deformaciones de la realidad, estas aberraciones visuales en que toda época incurre, en que acaso estamos incurriendo nosotros ahora mismo, sin advertirlo, por vanidad y petulancia; qué son sino *astucias* de la historia, que hila su trama y prosigue su trabajo? De la mano de este error, de la mano de esta ilusión poético-sentimental, se ha llegado a un despertamiento colectivo, a un período de vida intensa, a un germinar de deseos, de emulaciones, de iniciativas, de extravíos, de generosidades, de pasiones buenas y malas, de fiebre, en suma. Al fin y al cabo, ¿qué es el vivir, sino combustión del alma en fuego de ideal? ¿Y qué vale más en el viaje: la estación de llegada ó las aventuras del camino, los paisajes descubiertos, la riqueza atesorada por el espíritu en los riesgos y en las luchas, en las intemperies y en los grandes horizontes?

Pocos años después de inaugurados los Juegos Florales, el insigne Milá y Fontanals, su primer presidente, el docto investigador de la literatura medieval que puede ofrecer España en la misma línea que los Gastón París, publicaba *Los trovadores*; y en el prólogo de este densísimo libro oponía la verdad científica, no exenta de prosaísmo, a la idealización poética predominante en la opinión de las gentes acerca de la literatura trovadoresca y del error romántico en que se hallaban quienes no conocían un verso de los expresados trovadores. ¿Qué importa la decepción? El mundo se deja guiar por espejismos y alucinaciones. La humanidad necesita perpetuamente de la columna de fuego.

MIGUEL S. OLIVER.

## EL AMARGADO, CUENTO DE EL BACHILLER CORCHUELO

—Cualquiera diría que en vez de irte á Alemania vas á emprender un viaje al otro mundo, dijo Susana, interrumpiendo el largo discurso de su marido.

de su marido, se habría sobresaltado, porque el viaje de Roque obedecía á la más descabellada idea que pudo brotar del meollo menos equilibrado.

casa, mientras el mayordomo veranea..., pensaba, con inmensa amargura en semejantes ocasiones. Varias veces vacó el puesto de director del periódico



Roque se levantó de su asiento y la abrazó fuerte y cariñosamente

—No sabemos lo que puede ocurrir, replicó Roque, y no está de más vivir prevenidos...

—Pues yo no quiero más observaciones... El día que tú mueras, nada necesitaré, porque me matará el pesar...

Roque, conmovido por las amorosas palabras de su mujer, se levantó de su asiento y la abrazó fuerte y cariñosamente. Después de desahogar su ternura, dijo con voz apasionada y acariciándola paternalmente las manecitas:

—Si muero antes que tú, quiero que vivas cuanto tu destino tenga determinado. Quiero que vivas, si no feliz, ya que tu felicidad no es posible sin mí, al menos tranquila, libre de preocupaciones y al abrigo de toda necesidad... Por eso insistí tanto... Las injusticias de mis contemporáneos no me han permitido dejarte más dinero que el escaso que pudieran darte por el modesto mobiliario de nuestro hogar y los libreros de mi biblioteca...

—¿Quieres callar?, exclamó ansiosa Susana.

—Oyeme, pobrecilla... Toda mi vida he pasado preocupándome de cómo te quedarías después de faltar yo... Y, al fin, resolví mi problema... Dos años enteros, robando el tiempo al descanso y al recreo, he pasado, trabajando para legarte una pequeña fortuna, que únicamente después de muerto yo puedes cobrar tú... Lobín, el notario, tiene instrucciones y consejos míos, que te trasladará fielmente, y te guiará para que puedas sacar de mi obra todo el provecho material posible, que veo será mucho... Zorro, el editor, también te ayudará por la cuenta que le tiene...

No pudo continuar, porque el rostro de su mujer se bañaba de lágrimas.

—Vaya, no te aflijas, tontilla. Si no pienso morir me; si sólo te he advertido por si acaso... ¡Ea! Seré nate... Si he hablado por tu bien...

—Mi bien es tu vida, balbuceó la afligida esposa. Y créeme, me da tan mala espina ese viaje, que si de mí dependiese, no lo realizarías.

—No es posible, ni hay razón para inquietarte... Este viaje es uno de tantos que mi deber de periodista me ha hecho realizar en esta vida... Es cosa del periódico, ya te lo he dicho...

Mentía.

Si Susana hubiese podido leer los pensamientos

Desde muy joven, Roque se creyó injustamente postergado en todos los terrenos, en donde él se figuró poder desarrollar sus aptitudes y los talentos de cuya posesión estaba cierto; se vió víctima del más innecesario menosprecio por parte de la humanidad, que diariamente, según él, admiraba y ensalzaba á hombres de mucho menos valer...

Su ambición, que era indescriptible por lo inmensa, y su vanidad, le hicieron desde muy niño parecer lo que se llama un hombre serio, es decir, un hombre que oculta cuidadosamente sus debilidades, sus flaquezas y sus vicios...

Al cabo de algunos años, se convenció de que su seriedad afectada y su hipócrita bondad eran sus peores enemigos, los más entorpecedores obstáculos para la realización de sus ambiciones.

Cuando publicaba algún libro, sus hermanos en las letras no se tomaban la molestia de dedicarle unas cuartillas, anunciando sus excelencias, si las había, ó inventándolas si faltaban, y si alguna vez se la tomaron, fué para acusar recibo de la obra, prometiendo ocuparse más extensamente de ella... otro día... El día del Juicio final...

—¡Claro!, pensaba, entonces Roque, ahogándose de despecho. Ellos dicen: «Roque es un infeliz, incapaz de guardar rencor... Además, como es tan bueno, en cuanto le mandemos un libro nuestro nos lo *bombeará* en seguida... ¡Es un buen compañero!»

Y lo peor era que ocurría así. Cuando llegaba á sus manos una obra de cualquier compañero que le desairó, se apresuraba á escribir el correspondiente artículo encomiástico, para demostrar su seriedad y su bondad, incapaz de guardar memoria de un pequeño desaire. Lo publicaba de pésimo talante, y por la noche, su bondad le costaba un ataque de nervios.

Así, fueron pasando años y años. En política, fué el correligionario leal, dispuesto á toda suerte de sacrificios por el partido, estimado siempre en la hora de combate y olvidado en el momento de repartir el botín. En el periodismo, llegó á ser redactor jefe de un importante diario... y director interino, siempre que el propietario tenía que ausentarse por obligación ó por placer.

—Sí... Soy el lacayo de confianza, que cuida la

dico cuya jefatura-de redacción desempeñaba, y otras tantas, cuando esperaba ser llamado para ocuparlo, fué la vacante adjudicada á un periodista extraño á la casa ó á un compañero menos antiguo que él...

Escribió varias obras para el teatro, y ningún empresario le rechazó una ni se dignó ponérsela en escena: pensaban que Roque era muy bueno, y que había que atender antes á otros escritores y periodistas más temibles...

Así, desairado á todas horas, se le amargó el alma y comenzó á odiar á la humanidad y á pensar el modo de desquitarse y de vengarse.

Un día, sonrió siniestramente. Acababa de ocurrírsele una venganza terrible... Luego, discurriendo mucho, halló manera de que su venganza fuese provechosa á su mujer, la única persona que le admiraba, que le creía un genio, que le había hecho justicia...

Se había casado dos años atrás, perdidamente enamorado, con el ciego enamoramiento del solterón que en cuarenta años de vida no ha advertido que hay una mujer digna de ser amada. La que se lo pareció, era una de treinta años, tan falta de dote como sobrada de belleza, muy pagada de su hermosura, muy presuntuosa, aficionada al lujo y ambiciosa de fortuna. Susana, cansada de ver que el pretendiente rico no se presentaba y de que no había que esperar más, sin riesgo á quedarse para vestir imágenes, se casó con Roque.

Este, que hasta entonces sólo había ambicionado la gloria, porque satisfacía á su exaltada vanidad, codició las riquezas, para que su mujer las derrochase. El día que se convenció de que no podía lograrlas, pensó una serie de disparates, de los cuales el más donoso y el que resolvió llevar á cabo le hizo murmurar:

—Debo vengarme... Quiero vengarme y me vengaré... Voy á escribir un libro..., ¿cómo lo titularé?... Ya lo sé. *Memorias íntimas de un periodista que no ha podido hablar con sinceridad hasta después de muerto...* Lo imprimo, me pego un tiro, y ocho días después de enterrado se pone el libro á la venta... Como será una obra de escándalo, dará mucho dinero... ¡Mejor! Eso y mucho más merece mi mujerita que tanto me quiere...

Puso mano á la obra, y en dos años la acabó. En

ella se desmenuzaba, se ridiculizaba, se zahería im- placablemente la labor y la vida de escritores, polí- ticos, artistas, de todos los hom- bres célebres que en su larga vida de periodista había tratado y ensalzado. Hasta con sus mis- mos compañeros de redacción se metió...

Pero al terminar su obra, cre- yó que el éxito sería mayor de lo que pensó antes de comen- zarla... Y la vanidad le hizo in- troducir una pequeña variante en su plan de venganza. Decidió imprimir el libro, marcharse al extranjero, enviar desde allí un *canard*, dándose por muerto, y ocho días después, cuando el libro fuese lanzado á la circula- ción, regresar á España, saborear su éxito y... ¡matarse vengado!..

Y así lo hizo.

Sólo que la casualidad, su exaltada imaginación y el re- cuerdo de algunas lecturas fo- lletinescas le hicieron desarrol- lar su proyecto de otro modo.

En el tren trabó amistad con un español, que media hora an- tes de llegar al término del viaje se murió repentinamente.

Roque aprovechó esta coyun- tura en su favor. Registró al muerto, le despojó de la cartera y puso, en el lugar de ésta, la suya con sus documentos, por los cuales constaba que el di- funto era D. Roque Pérez, de 45 años, casado, natural de Ma- drid, y redactor jefe de *El No- ticiario Mundial*... Cuando des- cendió del tren, Roque era ya Pascual Rodríguez, de 43 años, soltero, natural de Alicante y abogado y residente

en Barcelona. Enterrado el muerto, Roque di- rigió largos telegra- mas á los periódicos madrileños co- municando su falsa muerte...

Un mes más tar- de, regresó á Es- paña.

En la primera capital de provincia en que se detuvo, no pudo contener su impaciencia. Se fué á su casino y comenzó á hojear los periódicos (que dieron noticia de su muerte... Al ver la columna de elo- gios que le dedica- ron, creyó que eran merecidos y since- ros y pensó:

—¡Claro! Como no puedo ya hacer- les sombra, me ala- ban... ¡Canallas! Eso que me decís ahora, bien pudis- teis decírmelo an- tes, en vez de amar- garme la vida...

Y acordándose de su libro, pensó:

—¡Cómo os ha- bréis quedado al leer la opinión en que os tenía! Mere- cido lo habéis, como yo vuestros elogios. Nada nos debemos.

Después de leer repetidas veces y con mucho deteni- miento su necrología, salió del casino y se fué á una li-

brería inmediata en busca de noticias de su libro... —¡Oh!, exclamó el librero. Ha sido un éxito colosal,

dos, de cincuenta mil... Y aún están haciendo otra... —¿Y los periódicos han hablado?

—Los de Madrid, no. ¡Claro!, dijo el librero, que no sabía con quién hablaba. Y se comprende... Ellos que ocho días antes, al ha- blar de la muerte del autor, lo habían puesto poco menos que de genio, debieron quedar estu- pefactos, y su venganza consistió en no hablar del libro... Por ven- ganza y para que sonasen menos las *Memorias*... La verdad es que fué una humorada terrible la del autor... En provincias, los periódicos han discutido mucho la obra... Esto y el reclamo hábil del editor han contribuído mu- cho al éxito...

Roque salió satisfecho, sabo- reando su venganza, gozando lo indecible al imaginar las discus- siones y los disgustos que había motivado su obra, dispuesto ya á pegarse el tiro, porque no es- peraba de la vida mayor satisfac- ción...

Pero se acordó de su mujerci- ta... y quiso verla.

—¡Pobrecilla!, pensó. ¡Cuánto se acordará de mí! Debe estar inconsolable...

Sintió vehementísimos deseos de verla antes de matarse; pero para evitar que le reconociesen, retrasó su regreso á Madrid.

Diez meses después, comple- tamente afeitado y disfrazado y con la personalidad civil suplan- tada, volvió á la corte y se alber- gó en una modesta casa de hués- pedes.

Al día siguiente envió á infor- marse del estado de su *viuda*.

desconocido en España... Llevamos vendidas tres ediciones: la primera de mil ejemplares; las otras

—Señorito, dijo el sirviente después de cumplir su cometido, me han dicho en la portería que esa

señora no vive allí; que se ha casado hace un mes...

—¿Que... se ha... casado?... ¿Con... quién?, preguntó Roque atónito, es- tupoefacto, con la cara lívida de cora- je y de emoción.

—No lo sé. Vive Hortaleza, 27...

Roque no pudo oír ni pronunciar una palabra más. Como un loco, co- rriendo, con un bas- tón enarbolado, sa- lió á la calle y tomó un coche que le condujo ante la morada de su *viuda*, en el preciso mo- mento que Susana salía con su nuevo esposo...

Una oleada de ra- bia, de despecho, le agarró la gargan- ta y le dejó inmóvil.

El marido de su *viuda* era uno de los escritores más furiosamente ataca- dos en su libro: Juan Perceber, el cual, más práctico que el autor de las *Memorias*, vendien- do ediciones y más ediciones del libro en que se le ataca- ba, se había labrado una fortuna: ¡lo que no había logrado escribiendo obras originales!..

Entonces Roque se murió *de veras*...



Dormida, cuadro de Alberto de Keller



Los hijos de Carlos I de Inglaterra, cuadro de Van Dyck que se conserva en el Museo de Turín

CUADROS DE FERNANDO A. DE SOTOMAYOR

Los tres hermosos estudios que reproducimos revelan ya la valía y la tendencia del artista que los ha producido. No es ciertamente el Sr. de Sotomayor un pintor novel, ya que en breve periodo de tiempo y gracias á sus cualidades ha logrado darse á conocer y singularizarse. Discípulo del que fué excelente



Aldeano gallego, cuadro de F. A. de Sotomayor

artista y amigo querido D. Manuel Domínguez, supo aprovechar las enseñanzas que recibiera, perfeccionando los conocimientos que adquiriera durante su pensionado en Roma y sus excursiones á París, Bélgica y Holanda. Resultado de sus adelantos han de considerarse las recompensas obtenidas en las Exposiciones de Madrid de 1904 y 1906 por sus cuadros *Orfeo perseguido por las bacantes* y *Los abuelos*, y de Barcelona de 1907 por su obra *el Rapto de Europa*, adquirida para el Museo Municipal de dicha ciudad.

Los cuadros que damos á conocer á nuestros lectores pertenecen á diverso género de



Un rincón del monasterio del Paular, cuadro de F. A. de Sotomayor

los que mencionamos y revelan una nueva fase, otro aspecto de la producción artística del Sr. Sotomayor; pero en ellos se observa, cual en todos los del mismo autor, singular acierto en la formación de esa castiza gama, reflejo de una escuela que tantos aplausos merece, puesto que lleva consigo el concepto de nuestra nacionalidad. Cuanto á los temas ó asuntos, ha elegido el pintor tipos de su región, estudiados con el interés que inspira cuanto nos recuerda el país en donde nacimos, pintados con firmeza y con los rasgos que presta la realidad. Elogios merece también el recuerdo de la célebre Cartuja del Paular, que tantas bellezas conserva todavía, respetadas por la acción destructora del tiempo y de los hombres, que ha servido también al artista para trasladar al lienzo uno de sus poéticos rincones, que pregonan la grandeza de aquella construcción y la incuria de los que debían conservarla.

DORMIDA, CUADRO DE ALBERTO DE KELLER

El celebrado pintor muniquense Alberto de Keller es reputado como uno de los mejores retratistas de mujeres; pocos como él saben expresar lo que, siendo fruto de un profundo espíritu de observación, requiere un dominio absoluto de la técnica para ser reproducido con toda la intensidad de la vida psíquica; y pocos le igualan en habilidad para vestir, por decirlo así, á las retratadas y para situarlas en el medio que mejor se aviene con su modo de ser físico y moral. Y esto que decimos de los retratos puede aplicarse así mismo á todos los lienzos en que aparece la figura femenina, como el que reproducimos en la página anterior.

Pero no es sólo en el retrato en lo que ha conquistado Keller su celebridad; llevado por su imaginación un tanto exaltada, ha cultivado con gran éxito un género especial, el de la pintura que podríamos llamar fisiológico psicológica, la pintura de las visiones, de los estados hipnóticos y de sonambulismo, género en el que ha producido cuadros tan notables como un busto de sonámbula, el retrato de una hipnotizada, *El suplicio de una bruja*, *Curación mística* y otros.

También ha tratado Keller asuntos bíblicos, como *La resurrección de la hija de Jairo*, y sobre todo el de la *Crucifixión* que ha representado en diversos lienzos y en el cual ha mostrado de una manera admirable el sufri-



Aldeana gallega, cuadro de F. A. de Sotomayor

miento suprahumano que se sobrepone al tormento físico.

Keller es además un adorador de la naturaleza; pero no se limita á copiarla, sino que la traduce, la amolda á su propia personalidad y la ordena según sus ideas y sensaciones; es demasiado culto para ser simplemente un naturalista, y demasiado creador para limitarse á ser mero copista. De todos los fenómenos toma la esencia, gracias á su aptitud para sorprender lo momentáneo, y con maestría sin igual resuelve los más difíciles problemas de la luz logrando efectos de sorprendente belleza.

LOS HIJOS DE CARLOS I DE INGLATERRA, CUADRO DE VAN DYCK

Uno de los potentados que más apreciaron y protegieron al gran Van Dyck fué Carlos I de Inglaterra, quien en 1632 le llamó á su corte y le colmó de favores, nombrándole caballero, concediéndole una pensión anual de 200 libras esterlinas, alojándolo en palacio y cediéndole una casa de campo en el condado de Kent.

En aquella época pintó, entre otros, el magnífico retrato de Carlos I que se conserva en el museo parisiense del Louvre, y el grupo de los tres hijos mayores del rey: el príncipe de Gales, que fué más tarde Carlos II, nacido en 29 de mayo de 1630, la princesa Enriqueta María, nacida en 4 de noviembre de 1631, y el duque de York, que reinó después con el nombre de Eduardo II.—T.

## ROMA

## CONGRESO FEMINISTA

Que el feminismo hace cada día nuevos progresos es indudable; y no se limita ya á sostener campañas platónicas, á defender sus ideales en artículos publicados en periódicos y revistas de más ó menos importancia, sino que, por el contrario, adopta una actitud, por decirlo así, agresiva, buscando en la propaganda activa y en la acción vigorosa y á plena luz la satisfacción de sus aspiraciones. Y esta satisfacción la exige con apremio y hasta con violencia unas veces, como sucede en el caso de las sufragistas de Londres, y otras con alarde pacífico, pero grandioso, de las fuerzas con que cuenta.

De esto último es buena prueba el Congreso feminista que actualmente se celebra en Roma y en el cual están representadas todas las ciudades de Italia. Su presidenta es la condesa Spaletti y del comité organizador forman parte las damas de la alta aristocracia italiana, lo que no ha sido óbice para que en él se hayan votado algunas conclusiones de carácter extremadamente radical.

A la sesión inaugural del congreso, que se reúne en el Capitolio, asistieron la reina Elena, la princesa Leticia, la duquesa madre de Aosta, los ministros Rava y Schanzer, el alcalde de Roma y la embajadora de Inglaterra, en representación de lady Aberdeen, presidenta de la federación internacional de las mujeres. Pronunciaron discursos en aquel acto el ministro Rava, el alcalde de Roma y la presidenta, condesa Spaletti.

El número de congresistas es de más de mil, siendo muchas de ellas francesas, suizas y alemanas. ¿Hasta qué punto dará resultados prácticos ese congreso? De momento, no es fácil que las aspiraciones en él formuladas se conviertan en realidades; pero de todos

modos, el hecho tiene importancia como síntoma y demostración de lo que al principio decimos.—P.

sólo con su apoyo moral, sino también con recursos materiales, la obra de la Escuela.—G.



Roma.—Primer Congreso de las mujeres italianas.

Salida de las congresistas después de la sesión en que se discutió el tema de los derechos políticos  
(De fotografía de Carlos Abeniacar.)

EXCURSIÓN DE LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA DE BELLAS ARTES DE BARCELONA, SUBVENCIONADA POR EL AYUNTAMIENTO DE ESTA CIUDAD.

Con muy buen acuerdo ha organizado la Escuela de Bellas Artes algunas excursiones artísticas con el objeto de que los alumnos puedan ampliar sus estudios, tomando notas y apuntes del natural y adquiriendo por medio de la visita á determinadas localidades conocimientos de grandísima utilidad, que si son siempre provechosos, aun á los mismos maestros, lo son más cuando se trata de quienes están en el mejor período de su educación artística.

Recientemente se ha efectuado la primera excursión, dirigida por los inteligentes profesores de dicha Escuela D. Manuel Fuxá, D. Félix Mestres y D. General Guitart, recorriendo algunas importantes poblaciones de la provincia de Gerona, en donde han podido admirar las bellezas de esas notables construcciones que nos han legado aquellos artistas que, inspirados por sus creencias y su entusiasmo, tan evidentes muestras dieron de su valía.

El grabado que publicamos reproduce á los alumnos de las tres clases que dirigen los citados profesores, agrupados en un ángulo de uno de esos interesantes claustros que á pesar de los rigores del tiempo y de los efectos de la demolidora piqueta, todavía se conservan.

Digno de alabanza es el propósito que ha inspirado la organización de las citadas excursiones, puesto que no dudamos han de producir beneficiosos resultados y son una verdadera ampliación de la enseñanza artística.

Y merecedor es, por consiguiente, de elogios el acuerdo de nuestro Ayuntamiento de fomentar, no sólo con su apoyo moral, sino también con recursos materiales, la obra de la Escuela.—G.



Excursión artística realizada por los alumnos de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, subvencionada por el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad. (De fotografía.)

DE MARRUECOS

Las fuerzas del general d'Amade que tienen sus bases de operaciones en Ber-Rechid y en Settat, han efectuado nuevos avances en la región Xauía, si bien por ahora sólo por vía de reconocimiento; mas como los resultados de éste han sido satisfactorios, pues los soldados franceses apenas se han visto molestados en la etapa de sesenta kilómetros por ellos recorrida, es seguro que se establecerán nuevos campamentos en el territorio recientemente recorrido. De momento ha quedado en la kasba de Ben-Ahmed otro destacamento regional, el tercero de los destinados á completar el sistema defensivo de aquella región. Algunos caides de las comarcas últimamente visitadas hicieron su sumisión al general d'Amade; sin embargo, la mayor parte de los aduarees estaban abandonados por sus habitantes.

En la frontera oranesa reina tranquilidad. Hace pocos días el jeque de los Ain-Xeir invitó á una fiesta al general Vigy y á su estado mayor; los oficiales de éste aceptaron la invitación, habiendo sido muy agasajados, hecho tanto más digno de notarse cuanto que se trata de una tribu que siempre se había distinguido por su hostilidad á los franceses.

De los datos recogidos por el general Vigy resulta que se está formando cerca de Alkazar-el-Beida, en donde acampan actualmente los franceses, un nuevo núcleo de resistencia, á dispersar el cual serán desti-

de una manera constante y regular etapas de cuarenta, cincuenta y hasta sesenta kilómetros, durmiendo al raso envueltos en un albornoz y alimentándose de dátiles, higos y galleta ordinaria. La idea que ha presidido en la formación de estos cuerpos francos ha sido poner á los indígenas al servicio de Francia en las mismas condiciones de lucha que sus compatriotas rebeldes, sistema cuyas excelencias han podido demostrarse en varias ocasiones, entre ellas cuando la rebelión de los Beni-Snassén, rápidamente sofocada en diciembre último.

El sultán Abd-el-Aziz recibe cada día nuevas sumisiones. Hace poco pasaron por Mazagán varios caides influyentes de la importante tribu de los Rehamnas que se dirigían á Rabat para rendir acatamiento á su soberano legítimo, y lo propio han hecho algunos caides de los Dukalas.

La mehalla jerifiana ha salido, al fin, de Rabat en

marcha para Fez. El retraso de su partida se debe á que el sultán, el ministro de la Guerra y el jefe de la misión francesa han querido que la organización de esas fuerzas fuese lo más perfecta posible á fin de dar cuanto antes un golpe mortal y decisivo al pretendiente, cuya causa parece declinar de una manera rápida.—R.



Marruecos.—Trinchera defendida por cañones de marina. (De fotografía de M. Branger.)

nados, según parece, los llamados grupos francos, formados con los soldados indígenas más resistentes y más hábiles tiradores de cada compañía, al mando de oficiales escogidos expresamente. Estos grupos, ligeramente equipados, desembarazados de todo lo que no sea esencialmente necesario, andarines infatigables, están en marcha continuamente, cubriendo



Marruecos.—Desembarco de armas y víveres destinados á la mehalla del sultán Abd-el-Aziz organizada para combatir, contra el pretendiente Muley Hafid. (De fotografía de M. Branger.)



Salida de los reyes de Inglaterra para Copenhague

El rey Eduardo VII, la reina Alejandra y la princesa Victoria, que están efectuando actualmente un viaje por Dinamarca, Suecia y Noruega, salieron en la mañana del día 20 de los corrientes de Londres en dirección á Copenhague. Por cierto que los periódicos refieren, como una gran extrañeza, que los soberanos llegaron á la estación Victoria con cinco minutos de retraso, hecho que no tiene precedente, según parece, en la memoria de los londinenses, acostumbrados á que los reyes guarden siempre una puntualidad exagerada, si es que en esto puede haber exageración.

De Londres fueron á Douvres y allí se embarcaron, habiendo llegado á la tarde siguiente á la capital dinamarquesa, en donde les recibieron la familia real, los grandes dignatarios y una gran muchedumbre, que les tributó un ovación entusiasta. En Copenhague estuvieron cuatro días, hospedándose en el palacio de Amalienborg y siendo obsequiados con brillantes fiestas, entre

ellas una comida de gala en palacio, un almuerzo ofrecido por el príncipe Waldemar y la princesa María, un banquete en la residencia del príncipe heredero, un almuerzo en el palacio del conde de Frijsenborg, una comida en el ministerio de Negocios extranjeros, una función de gala en el teatro de la Opera y un concierto en el palacio Real.

El 25 salieron de Copenhague y el 26 llegaron á Estocolmo, siendo recibidos en la estación por la real familia y el estado mayor general. Los soberanos ingleses han visitado en aquella capital, entre otras cosas, la exposición hípica y el famoso museo de pinturas en que se guardan preciosas colecciones de cuadros de los más grandes maestros flamencos, franceses é italianos. En su honor se han celebrado un banquete en el palacio real y una función de gala en el teatro de la Opera.

Aparte de los obsequios y fiestas oficiales, los soberanos ingleses han hallado en la capital de Noruega una acogida entusiasta, por parte del pueblo, que adornó con flores y banderas las calles y tributó á los reyes visitantes calurosas ovaciones.

Ha completado el viaje de los soberanos ingleses la visita á Cristianía, en donde se han reproducido los agasajos y las fiestas en su obsequio.

La excursión de Eduardo VII, además del carácter de correspondencia á las visitas que aquellos monarcas le han hecho en distintas ocasiones, obedece, según se dice, al deseo de establecer una inteligencia amistosa entre Suecia y Noruega.

Mr. A. G. Vanderbilt, hijo del conocido archimillonario yanqui, se halla actualmente en Londres, adonde ha ido con sesenta caballos de pura sangre, para tomar parte en el concurso hípico que se celebra en la capital londinense y para el cual hay ofrecidos importantes premios. Mr. Vanderbilt espera ganar la mayor parte de éstos, y para ejercitar



El millonario yanqui Mr. Vanderbilt guiando un «break» que recorre diariamente el trayecto de Londres á Brighton.

á sus caballos, al propio tiempo que para dar una prueba de su habilidad cocheril, se ha entretenido durante varios días en guiar su famoso carruaje *L'Aventure*, haciendo con él el recorrido de Londres á Brighton, es decir, unos 85 kilómetros, en varias etapas, en cada una de las cuales cambiaba los tiros.

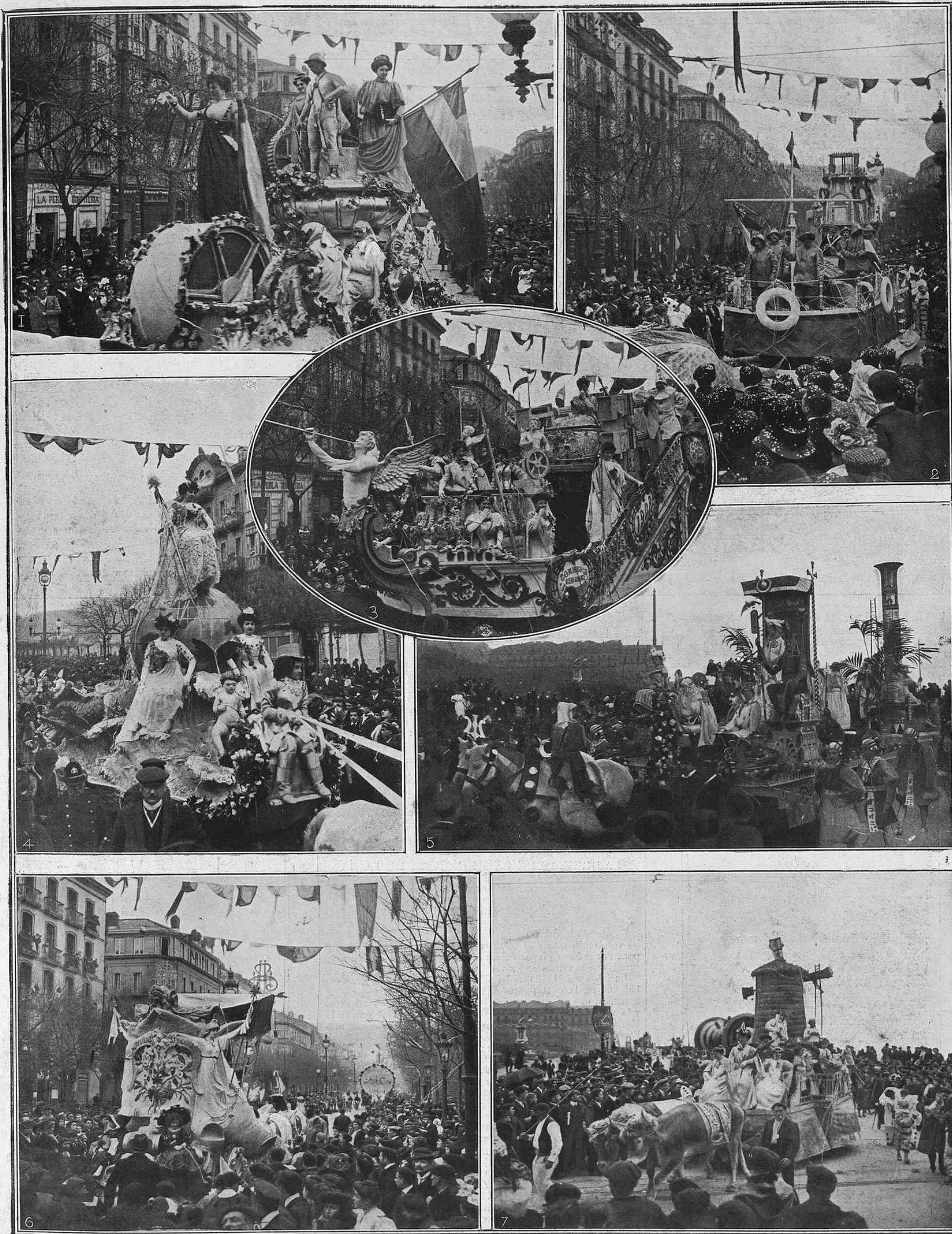
Para estos viajes ha admitido pasajeros, á los cuales ha cobrado el viaje como cualquier conductor de diligencias, haciéndoles pagar veintiséis francos y medio á cada uno. En realidad, no puede tacharse de caro el precio exigido, porque bien vale unas cuantas pesetas y aun algo más el honor de llevar de cocheró á un hombre que posea una fortuna de muchos millones y que se ostenta en las grandes capitales con un tren capaz de deslumbrar á los más indiferentes.

Hace pocos días se ha celebrado en el campamento de Aldershot un gran concurso militar de *foot-ball* en que se disputaba la copa del ejército. Al *match* final, que se jugó entre el 4.º regimiento real y el 2.º de fusileros de Lancashire y que fué ganado por el primero, asistieron los príncipes de Gales y su hijo el príncipe Eduardo; la princesa distribuyó las medallas entre los vencedores. En la fotografía adjunta, el príncipe de Gales está á la izquierda, hablando con el generalísimo lord Roberts. — S.



Los príncipes de Gales en el match final del concurso de «foot-ball» celebrado en Aldershot





1. Alegoría de la Industria y del Comercio.—2. Faro y Atalaya.—3. Carroza de las reinas de la «Mi-Careme» de Paris.—4. Carroza de las reinas de San Sebastián.—5. Cleopatra en el Nilo.—6. Cafeteras y similares.—7. Cocineros y pasteleros.  
(De fotografías de Frederic.)

SIR ENRIQUE CAMPBELL BANNERMANN

El día 22 de abril último falleció en Londres sir Campbell Bannermann, primer ministro que fué del anterior gabinete inglés.

liberal de la Cámara de los Comunes, y después de las elecciones de 1905 el rey le confió la presidencia del gabinete, al frente del cual ha estado hasta pocos días antes de su muerte, habiendo conquistado por su inteligencia, por la firmeza de sus convicciones y por el talento con que supo resolver importantes problemas de política nacional é internacional, no sólo

que le valieron grandes ovaciones. En el propio local se ha celebrado una velada necrológica á la memoria del malogrado compositor Francisco Alió. Los Sres. Millet y Nadal leyeron bellísimos discursos estudiando la personalidad y la obra de Alió; la señora Dachs y el Sr. Pujol cantaron admirablemente algunas hermosas canciones populares armonizadas por aquél



Londres.—Entierro del ex primer ministro sir Enrique Campbell Bannermann

La comitiva fúnebre á la salida de la abadía de Westminster después de la ceremonia religiosa. (De fotografía del «World's Graphic Press».)

El eminente estadista, que tantos servicios ha prestado á su patria durante su larga carrera política, nació en Glasgow en 1836, estudió en la universidad de su ciudad natal, perfeccionó sus estudios en la de Cambridge y en 1863 fué elegido diputado por el distrito de Stirling, cuya representación no ha cesado de ostentar desde entonces. En 1871 y 1880 desempeñó el cargo de secretario de Hacienda del ministerio de la Guerra y en 1882 el de secretario del Almirantazgo, siempre en los gabi-

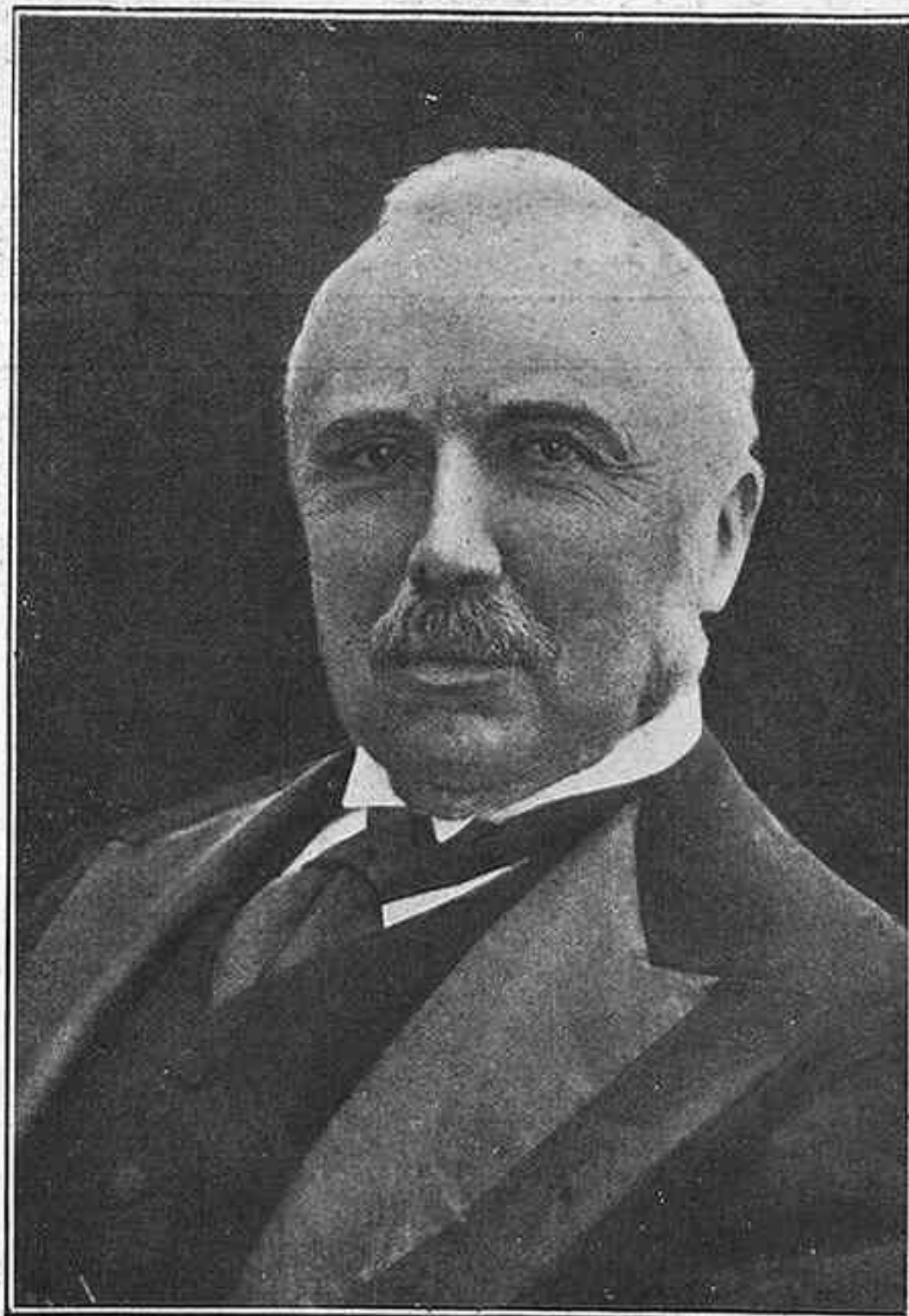
la adhesión firme y entusiasta de los suyos, sino además el respeto y las simpatías de sus adversarios.

Su entierro, efectuado el día 27, ha sido una imponente manifestación de duelo. La ceremonia religiosa se celebró en la abadía de Westminster, y á ella asistieron el príncipe de Gales, como representante del rey Eduardo VII; el gobierno; las autoridades de Londres; el cuerpo diplomático; M. Clemenceau, presidente del Consejo de Ministros de Francia; representaciones de todas las autoridades y corporaciones de Londres, y una muchedumbre inmensa.

Al salir del templo, la comitiva se dirigió á la estación de Euston; las calles por donde pasó estaban atestadas de un gentío enorme que aguantó á pie firme una lluvia torrencial.

El cadáver de Sir Campbell Bannermann ha sido enterrado en la tumba de su familia, de Belmont Castle (Portshire).

y otras inspiradísimas originales del mismo, y el eminente pianista Sr. Vidiella tocó con su habitual maestría las cinco composiciones para piano, únicas que el Sr. Alió ha dejado. El público, escogido y numeroso, premió con entusiastas aplausos la labor de cuantos en la velada tomaron parte.



Sir Enrique Campbell Bannermann, ex primer ministro de Inglaterra, fallecido en Londres en 22 de abril último

tes presididos por Gladstone, que desde sus primeros años de vida parlamentaria le distinguió de un modo particular y que en 1884 le confió el puesto de secretario de Irlanda.

Cuando Gladstone comenzó en 1886 su campaña del *home rule*, Campbell fué uno de sus discípulos más convencidos y leales, y en aquel mismo año entró en el ministerio, desempeñando la cartera de Guerra, que de nuevo le fué confiada en 1892.

Al retirarse Mr. Harcourt pasó á ser el *leader* del partido

LAS REINAS DE LA MI-CAREME DE PARÍS

EN SAN SEBASTIÁN

(Véanse los grabados de la página 305.)

Siguiendo la costumbre parisiense, la capital de Guipúzcoa ha celebrado este año la *Mi-Careme* con grandes festejos, y para dar á éstos mayor carácter invitó á las que habían sido proclamadas reinas de los mercados de París.

La fiesta más brillante ha sido indudablemente la gran cabalgata, en la cual figuraron numerosas carrozas, todas ellas notables, unas por su originalidad, por su grandiosidad otras y la mayoría de ellas por su belleza artística. Las que en la lámina de la página anterior reproducimos fueron las que más llamaron la atención, habiendo merecido la de las *Reinas de París* el gran premio de honor; la de las *Reinas de San Sebastián* el gran premio de San Sebastián, una y otra fuera de concurso; la de *Cleopatra en el Nilo* el gran premio de concurso; la *Alegoría de la Industria y el Comercio*, la del *Café y similares* y la de *Cocineros y pasteleros* primeros premios, y la de *Faro y atalaya flotantes* un tercer premio.

Las reinas parisienses han sido obsequiadas con otros muchos festejos, así en San Sebastián como en Madrid, en donde han permanecido también algunos días.

**Espectáculos.** — BARCELONA. — En el teatro Romea se ha estrenado con buen éxito *Les alas de cera*, comedia en dos actos de D. Manuel Folch y Torres.

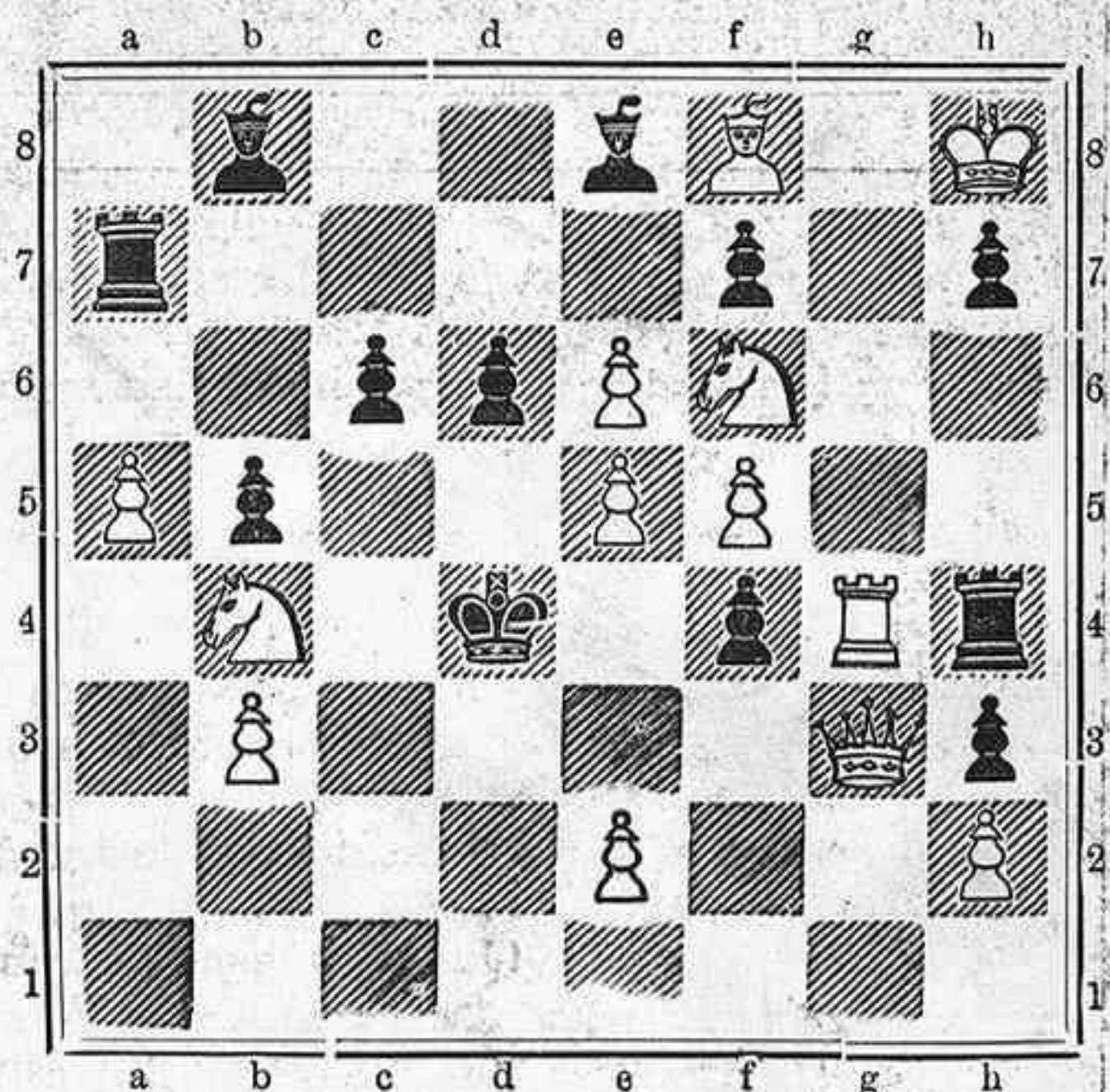
En el Liceo, la señorita Paretto ha logrado un nuevo triunfo en la ópera *Lucia di Lamermoor*, en la que también han sido muy aplaudidos el tenor Fazzini y el barítono Aineto. Desempeñando el papel de Scarpia, de *La Tosca*, ha reaparecido el notable barítono Kaschmann, á quien ha acogido el público con el mismo entusiasmo que en la temporada anterior.

— En el «Palacio de la Música Catalana» ha dado dos conciertos el eminente niño pianista Miecío Horzowski, quien ejecutó de una manera magistral obras de Frank, Bach, Chopin, Scarlatti, Beethoven, Mozart, Brahms, Debussy y Liszt,

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 493, POR V. MARÍN.

NEGRAS (12 PIEZAS)



BLANCAS (13 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 492, POR V. MARÍN

- |                     |                 |
|---------------------|-----------------|
| Blancas.            | Negras.         |
| 1. Da6-a1           | 1. Td4xd3       |
| 2. Tc3-c1           | 2. Ab2xc1       |
| 3. Te5xg5           | 3. f6xg5 ú otra |
| 4. Da1-h8 ó T mate. |                 |

VARIANTES.

- 1..... c7-c5; 2. Da1-a7, Ca8-c7jaq.; 3. Da7xc7, etc. Ab2xa1; 2. Tc3-c1, etc. Ab3-c1; 2. Tc3xc1, etc. Otra jug.ª; 2. Da1xb1, Ab2-c1; 3. Db1xc1, etc.

## EL HEREDERO

NOVELA INGLESA ORIGINAL DE SYDNEY C. GRIER.—ILUSTRACIONES DE G. P. JACOMB-HOOD. R. I.

(CONTINUACIÓN)

Zoe se fué á la cama murmurando con inelable fruición: *Zoe Teofanes, de stirpe imperatorum*

Tras una breve pausa continuó:

—Nosotros, los griegos de Emacia, estamos en presencia de una conspiración organizada para despojarnos, asesinarnos y hacer de nosotros unos renegados; para barrernos materialmente, por decirlo así, de nuestro propio país.

—Pero ¿cómo es eso? ¿Quién lo hace?, exclamó Zoe.

—Los cismáticos, teniendo á Escitia á sus espaldas, respondió el profesor. Por tradición y derecho inmemorial, la Emacia es un país griego; pero se han enviado agitadores á los pueblos que son nuestros, donde predomina nuestra raza, á los que hemos convertido, dirigido y educado, á fin de persuadirles, con dádivas y amenazas, á que se declaren tracios, dardanios y hasta dacios, todo cuanto pueda dar visos de verdad á la ficción de que son descendientes de esclavos y, por lo tanto, extraños á nosotros.

—¿Qué quiere usted que haga yo?, preguntó Mauricio.

—Sus compatriotas de la Emacia, contestó el profesor, necesitan de algo que los una, de un objetivo común. Muchos de ellos sucumben sin poderlo evi-

tar, no tanto por las tentaciones que les presentan, cuanto por el estado de terror en que viven, y se declaran tracios ó dardanios. Los sacerdotes de una ú otra de esas razas se encargan de ello, apoderándose de las escuelas; la generación que viene será efectivamente tracia ó dardania por su educación. Pero díganseles en voz baja y en secreto que está pronto á presentarse un libertador; que el descendiente de sus antiguos gobernantes está esperando el momento oportuno para ponerse á su cabeza, y entonces todo cambiará. Al mismo tiempo se irán preparando los ánimos de los griegos opulentos de las ciudades y hasta de la misma Czarigrad, y cuando los atropellos de los comités revolucionarios hayan despertado á Europa de su letargo, á ella aparemos en su contra. La imposibilidad de hallar un gobernante á propósito para Emacia y que á la vez fuera bienquisto de sus habitantes, ha sido, hasta aquí, la gran dificultad; pero cuando se presente un hombre que tiene legítimo derecho á gobernar por sí y que, sin embargo, está dispuesto á dejarse nombrar por las grandes potencias valí, comisario, príncipe ó lo que se quiera, esas potencias han de aceptar

semejante solución con alegría, aunque no sea más que por lo cansadas que están ya de esta cuestión. Ya lo han hecho así en Minoa. En cuanto estuviera usted reconocido, los rumis no podrían permanecer mucho tiempo más en Czarigrad. Durante cuatro siglos han ocupado tierras europeas, aunque sólo como aves de paso, y no dejarán en ellas ningún monumento; hasta sus mismas casas no son sino albergues transitorios. Siempre han tenido la vista puesta en Asia, y cuando llegue el momento allá se volverán, tal vez sin disparar un tiro, y usted habrá librado á Europa de su más vergonzosa mancha.

—¡Ah, Mauricio! ¿No es verdad que así lo harás?, preguntó Zoe en tono suplicante.

—Tú no entiendes de estas cosas, contestó Mauricio con sequedad. El profesor habla como si todo fuera á salir á pedir de boca, pero ¿y si resulta un fracaso? No es esta una empresa que pueda acometerse á la ligera, para abandonarla luego si se ve que no va bien. Si una vez la hacemos nuestra, ya no es posible abandonarla.

Iba Zoe á protestar, pero el profesor no la dejó.

—Su hermano tiene razón, miss Teffany, dijo, y

me felicito de ver la manera como juzga la cuestión. El que comprenda perfectamente que la contienda no puede terminar sino con la pérdida de la vida y que, á pesar de eso, no rechace en absoluto la idea de tomar parte en ella, me infunde grandes esperanzas para el porvenir. Pero puesto que he sido yo quien le ha propuesto que acepte, ¿me será permitido hacer una indicación? No se decida usted á la ligera, caballero. Visite antes Emacia y hágame usted el honor de venir á mi quinta, en las cercanías de Therma. Mi casa de la ciudad está vacía durante el verano; pero en las montañas, usted y su hermana hallarán un clima agradable y sano. Mi mujer, persona muy estimable que tiene el corazón de un cocinero y la figura de una alemana de Niederwald, se alegrará muchísimo de poder lucir en obsequio de ustedes todas sus habilidades.

—Pero si están ustedes expuestos á las continuas incursiones de las partidas revolucionarias, una casa de campo no me parece que sea lugar muy seguro para señoras, dijo Mauricio frunciendo el entrecejo.

—Hay no muy lejos una guarnición rumi, con cuyos oficiales estoy en relaciones amistosas. Ha de saber usted que antes de abandonar mi cátedra de profesor en Benna, heredé de un pariente bienes de consideración. Todo cuanto poseo lo he consagrado á la causa griega; una parte la dedico á congraciarme con las autoridades rumis y para ponerme en comunicación con los griegos esparcidos por toda Emacia. Los comités revolucionarios nos acusan, como es consiguiente, de ser traidores á la fe cristiana; pero ¿deben ellos extrañarse de que prefiramos los rumis á cristianos de su ralea? Vamos, vaya usted á verme á Kallimeri y usted verá por sus ojos cómo andan las cosas, hablará usted allí con los jefes del partido griego y le proporcionaré cuantas ocasiones pueda para que usted conozca el modo de proceder de los propagandistas eslavos. Usted á nada se compromete antes de resolverse.

—Lo pensaré y le contestaré á usted mañana.

—¡Ah! Mauricio, hazlo esta noche, esta misma noche, le suplicó Zoe. Piensa en lo que voy á sufrir con la incertidumbre. Estoy segura de que esta noche no podré cerrar los ojos.

—Mañana, contestó inexorablemente Mauricio.

Zoe se fué á la cama murmurando con inefable fruición:

—*Zoe Teofanes, de stirpe imperatorum.*

A la mañana siguiente, cuando se encontraron en el jardín, díjole Zoe al profesor:

—No crea usted que Mauricio es débil ni que le falta corazón; no le gusta que en nada le den prisa, ni deja que sea otro quien resuelva lo que le interesa; pero cuando llega á convencerse de que debe hacer una cosa, persiste en ella hasta la muerte.

—Ese es precisamente el juicio que yo había formado del carácter de su hermano, dijo el profesor. ¿Deberé confesarla que al principio sufrí una contrariedad al no hallar en Mr. Teffany aquel entusiasmo por la causa de sus perseguidos compatriotas que tanto se echa de ver en su hermana? Pero muy pronto me di cuenta de la tenacidad con que se aferra á sus propósitos, cualidad que nos importa más todavía que se emplee en favor nuestro.

—Sí, dijo Zoe con calor; si llega á resolverse á unirse á ustedes, nunca sufrirán un desengaño. Pueden tener en él una confianza absoluta. Como es consiguiente, yo jamás le digo la opinión en que le tengo, añadió con aire indiferente; no conviene; pero, créalo usted, es todo un hombre. Hizo lo que muy pocos, entrar en un colegio á una edad en que ya no suele hacerse, y esto después de haber estado años dirigiendo de hecho las haciendas de mi abuelo. Pero comprendió que ese era su deber, y en cuanto pudo, lo realizó.

—Pero de seguro usted también haría lo mismo.

—Sí, fui junto con él á Girtham. Pero ya sabe usted, una muchacha siempre está dispuesta á aprender y un joven siempre lo está á abandonar los estudios. Así, pues, no le dé usted prisa á Mauricio, ni trate de que se decida en determinado sentido. ¿Lo hará usted?

—Mis labios permanecerán sellados hasta que el mismo Mr. Teffany me vuelva á hablar del asunto. Pero agradezco á usted mucho la advertencia.

Las gracias dadas por el profesor produjeron á Zoe una impresión desagradable; parecía que no se portaba lealmente con su hermano; así fué que poniéndose en completa contradicción con lo que acababa de aconsejar, en cuanto vio á Mauricio se le acercó para hablarle del mismo asunto.

—¡Ah! Mauricio, lo harás, ¿no es cierto? ¡Qué hermoso sería que arrojaras á los rumis de Czarigrad y consolidaras la paz en Emacia!

—La cuestión que hemos de ventilar ahora entre los dos es la de nuestra excursión veraniega.

—Esto demuestra que estás dispuesto á hacerte cargo de la empresa. ¿No es verdad? Si no fuera así, ¿por qué dudar ni un momento en ir á Therma?

—Porque no acabo de resolverme á depositar en el profesor una confianza ciega. No me gustaría entregarme por entero en manos suyas.

—Ya lo sabía; bien vi que no estabas satisfecho del todo, pero ¿por qué?

—¿Te pareció bien la manera como habló de su mujer? Creo que eso ha debido ser lo suficiente para quitarte la venda de los ojos.

—¡Vaya, Mauricio, no hizo más que condensar en dos palabras los disgustos de su existencia! Me fijé en el arte con que lo hizo; nos reveló el verdadero estado de sus asuntos domésticos sin mostrarnos en su desnudez ante la vista. Me gusta mucho una frase intencionada é ingeniosa.

—¡Bah! No digas tonterías. Y bien, ¿no te has fijado en lo resuelto que está á que veamos todo cuanto pasa en Emacia á través de un solo prisma, el suyo, por de contado? ¿Es razonable creer que los griegos emacios tienen todas las virtudes y las otras razas todos los vicios? Quiero saber qué dirán los tracios y los dardanos por su parte.

—Pues bien, tal vez puedas conseguirlo.

—No, si desde el principio me consideran entregado en cuerpo y alma al profesor Panagiotis. Ese hombre puede ser muy bien que obre con la mayor buena fe; pero no es probable, por no decir otra cosa, que no espere obtener una recompensa proporcionada á los servicios que pueda prestar.

—¡Ah! ¿Crees que pretenda ser primer ministro ó cosa así?

—Tal vez algo más, me atrevería á decir. Ser dueño de mi albedrío, tener en sus manos el poder, papapeado tras del trono y cuantas cosas hay por ese estilo. Ya tú lo ves, él juega teniendo los triunfos en la mano; yo no tengo sino mi nombre y él todas las ventajas de la guerra, el conocimiento del terreno y una organización política. Con todo eso cree poderme atar de pies y manos. Ya tú sabes aquello de «tan grande es la astucia que el que está en las alturas ha concedido á los griegos.» No, Zoe, aún no estoy decidido. Estoy meditando, y si puedo hallar la manera de ir á Therma sin entregarme en cuerpo y alma á Panagiotis, harás tu viaje. Ya sé yo que lo más importante que hay en el cielo y en la tierra para ti es tener materia con que poder compaginar una novela.

Algo corrida retiróse Zoe, y si bien habló poco, pensó mucho hasta que, después de la comida, propuso otra vez Mauricio que se dirigieran á la biblioteca, y una vez allí la joven, llena de ansiedad, esperó á que Mauricio hablase.

—Mi hermana y yo, caballero, hemos estado hablando respecto á su amable invitación, y si usted nos da seguridades tocante á uno ó dos extremos, la aceptaremos con gusto. Ha de partirse de la base de que vamos tan sólo como amigos particulares de usted y que podremos cultivar la amistad de las personas del partido contrario con la misma libertad que la de sus amigos de usted á medida que se presente ocasión.

—Tendrán ustedes cuantas ocasiones pueda yo proporcionarles, contestó de muy buen grado el profesor. No pretendo decir que se encuentren ustedes á menudo, en las inmediateces de Kallimeri, con los jefes de los comités revolucionarios; pero á sus víctimas, los campesinos, sí les podrá usted preguntar, y por lo que toca á su primera condición, le voy á sorprender á usted pidiéndole una reserva todavía mayor. Voy á pedirle que oculte su apellido, demasiado significativo, y que adopte otro cualquiera.

—No veo la necesidad de ello, dijo secamente Mauricio.

—Sin esa precaución, no garantizo la seguridad de sus personas. Piénselo usted, querido amigo; la diferencia entre Teffany y Teofanes no es tan grande que no pueda sospechar su identidad algún enemigo desconfiado ó varios á la vez. Entonces usted y su hermana serían el blanco de las tentativas de los muchos que tienen interés en que ustedes desaparezcan.

—Entonces, ¿hay otros pretendientes?, preguntó Mauricio, que había notado la repentina palidez de Zoe.

—¿Quién no lo es? La Tracia, la Dardania y otros Estados, todos desean engrandecerse con la anexión de la Emacia; además, hay que tener en cuenta los comités revolucionarios, muchos de cuyos miembros son republicanos fanáticos. No, Mr. Teffany, yo no puedo aceptar la responsabilidad de su visita si usted no consiente en llamarse con un nombre menos llamativo.

—Muy bien, dijo como pesaroso Mauricio.

Esta contrariedad parecía que había de contribuir á que se acabara de decidir.

—En ese caso nos llamaremos, por supuesto, Smith, dijo alegremente Zoe. Tenemos derecho hereditario á ese nombre, que para seudónimo no tiene precio, por lo mismo de que nadie lo tomará por tal.

—Además, siguió diciendo el profesor, ha de tener usted presente que no deja usted de tener parientes, aunque no figuren en ese árbol genealógico. Por ejemplo, su antepasado Alejo Teoffany, el primero de ese apellido que se estableció en Inglaterra, vino á Cornualles desde Italia, donde muchas familias griegas conservaron su nacionalidad y su religión durante más de una centuria, dejando en dicho país á su hermana Eudoxia, que se casó con Román Cristodórides y fué el tronco de la poderosa familia de los Cristodórides, tiranos de la isla de Strio. Sus descendientes no pueden, naturalmente, alegar ningún derecho, mientras existan los de su hermano varón.

—Y esos descendientes, como es de suponerse, no tendrían ningún disgusto si los del hermano desaparecieran. ¿No es eso lo que usted ha querido dar á entender?, preguntó Mauricio.

—No diré tanto. El príncipe Cristodórides, probablemente preferiría fundar su derecho en la nulidad del matrimonio de Alejo Teoffany, contraído con una extranjera y que profesaba otra religión, ambas cosas contrarias á las leyes por que se regía aquella casa imperial.

—Si eso es verdad, tiene de su parte un argumento de peso, dijo Mauricio.

—Esa ley se echó en olvido varias veces, dijo Zoe con viveza. Gibbon así lo dice.

El profesor le dirigió una mirada de aprobación y dijo:

—Exactamente. Pero como no queremos que los Cristodórides se pongan en campaña, no dejaremos que llegue á su noticia la existencia de ustedes hasta que sea preciso. De todos modos, las pretensiones del príncipe Cristodórides tienen poca importancia. El emperador Juan, su heroico abuelo, además del primogénito, Basilio, dejó otro hijo y dos hijas: Ana, la mayor, casó con Boris, gran príncipe de Escitia, uniendo así la sangre de los Césares á la de la casa imperial escita. La menor, Elena, se casó con uno de la familia dacia, de Gratiauco, de quien descende la madre del príncipe Timoleón Malasorte, pretendiente al trono imperial de Neustria. Pero esos derechos, derivados de mujeres, no tienen otra importancia que la meramente histórica. La única persona cuyo derecho puede entrar en parangón con el de ustedes, es la descendiente de León, hijo segundo de Juan Teofanis. Hace unos cuarenta años, la oficiosidad de los agentes escitas descubrió la madriguera, en Dacia, de un obscuro propietario, descendiente de León. Le invitaron á que fuera á Pavelsburgo, lo condecoraron, le dieron el tratamiento de Alteza Real, bienes y pensiones para sostener su rango y le hicieron concebir esperanzas de recuperar el trono de sus antecesores. Por supuesto, que nunca tuvieron intención de cumplir tales promesas, pues lo único de que trataban era de tenerlo bien vigilado. Pasó el resto de su vida haciendo infructuosos esfuerzos para conseguir que sostuvieran sus derechos, y cuando yo conseguí ponerme al habla con él, como ahora lo hago con ustedes, no tuvo la energía necesaria para dar los pasos que mis consejos y el odio que había concebido contra Escitia le incitaban á dar. Sólo le sobrevivió una hija, y el desencanto que con él sufrí fué lo que me determinó á venir á Inglaterra para hacer otra tentativa más para hallar el rastro de los descendientes de Basilio. Lo que nosotros necesitamos es un descendiente varón y por la línea masculina. La empresa que vamos á acometer no es para mujeres.

—¿Ese hombre, pues, era un Teofanis?, preguntó Mauricio.

—Era el príncipe Nicolás Andrewitch Teofan, así le llamaban en Escitia. Según parece, su familia había conservado durante siglos la tradición de su imperial descendencia, pero el temor á los rumis hizo que no lo divulgaran. Cuando lo llamaron á Pavelsburgo, le pareció que aquello era ponerse en camino de Czarigrad; mas así que se dió cuenta de que le engañaban, quiso retirarse otra vez á Dacia, pero no se lo permitieron. Al morir era, á poca diferencia, un prisionero de Estado, y dejó á su hija en la misma situación. Sin duda alguna concertarán un matrimonio entre ella y uno de los grandes duques menos principales, á fin de que sus derechos vayan á parar á la familia imperial.

—¡Pobrecilla!, dijo Zoe.

Puesto que ya estaba incontestablemente demostrado que los derechos de Mauricio eran los de mayor validez, sentía cierta compasión, mezclada de curiosidad, por la joven que creía ser lo que Mauricio era en realidad: la legítima heredera de las glorias del imperio de Oriente.

III

EL EXPRESO DE ORIENTE

Apenas transcurridas tres semanas, Mauricio y Zoe se encontraban en el andén de la estación del Este, de París, dispuestos á emprender la segunda etapa de su viaje en dirección á Oriente. El profesor Pagniotis había insistido en que realizaran su excursión lo más pronto posible, antes de que el calor, cada día más intenso, hiciera molesto el viaje en ferrocarril; pero no quiso acceder á la proposición de Zoe de que marcharan juntos cuando él lo hizo. El hecho de que fueran á visitarle á Kallimeri, había dicho, era de por sí lo bastante para llamar la atención, é importaba mucho que no se llegara á sospechar que tomaran, de ninguna manera, parte en sus planes políticos. El fué quien dispuso todos los preparativos del viaje y quien les proporcionó pasaportes á nombre de Mauricio y Zoe Smith, habiendo aquél pedido á sus banqueros que pagaran los talones que les girase con su nueva firma. Hicieron correr la voz entre sus amistades de que Zoe había conseguido de Mauricio que la llevase á la Europa oriental á fin de estudiar aquel país, donde pensaba que se desarrollara la acción de una novela que tenía intención de escribir; y para dar mayor viso todavía de verisimilitud á ese propósito, llevó consigo gran número de cuadernos y libros en blanco de distintas formas y tamaños, lo que fué causa de

que, si no muy voluminoso, fuera su equipaje muy pesado y de infinitas molestias al atravesar las diversas fronteras, pues los empleados de aduanas, que no concebían la necesidad de tantos libros en blanco, sospecharon que podrían ser obras anarquistas escritas con tinta invisible y los sometieron á minuciosas pruebas. Pero antes de que esto sucediese, Zoe estaba muy contenta pensando, no sólo en la novela que iba á escribir, sino en otra cuya heroína sería ella. Durante las pocas horas que pasaron en Londres, había podido llevar á remolque á su hermano á la Abadía de Westminster á fin de visitar la ignorada tumba de Mr. Nicolás Tefany. Mauricio se opuso tenazmente á que pusiera en ella una corona de flores; pero Zoe, sin que él lo advirtiese, dejó caer sobre la lápida un ramito de claveles que llevaba prendido á la cintura. Desgraciadamente, un pertiguero cortés lo recogió y se lo devolvió, dejando sin efecto su buena intención y exponiéndola á las burlas de Mauricio. Sin embargo, nada pudo nublar la satisfacción que sentía por tener un abuelo enterrado en la Abadía y porque su linaje se remontase hasta los Césares.

En la estación de París, la mirada de Zoe, algo corrida, tropezó con la de Mauricio cruzando por encima del montón de bultos que ostentaban, en grandes caracteres, la palabra «Smith», al tiempo que el joven daba órdenes á uno de los mozos; pero antes de que ella pudiera decirle nada, un empleado de uniforme se acercó á ellos diciéndoles:

—Las otras señoras que vienen con ustedes están allí.

Mauricio y Zoe le siguieron automáticamente, tan sorprendidos se quedaron, y el empleado les condujo á un departamento donde sólo cabían cuatro personas y en el que ya estaban sentadas dos señoras, una de alguna edad, de aire altivo, casi agresivo, de dama de gran tono; la otra, una muchacha algo más joven que Zoe, vestida con un elegante traje de viaje, que no era indudablemente obra de las manos de un sastre inglés. Los efectos de viaje de las dos señoras, que estaban sobre los otros dos asientos, llevaban también escrito el nombre de Smith.

Con la mano indicó el empleado á Mauricio y Zoe "que subieran y se retiró. A Zoe le pareció que la jo-

ven le había dirigido una mirada de agradecimiento al ponerse en pie y principiar á quitar de los asientos las maletas, exclamando con amabilidad y con ligero acento extranjero:

—¡Ah! ¿Vamos, pues, á ser compañeros de viaje? Eso me será muy grato. Tengan ustedes la bondad de entrar.

—Debe haber aquí alguna equivocación, comenzó á decir Mauricio.



el empleado les condujo á un departamento en el que estaban ya sentadas dos señoras

—¿Una equivocación? Pues bien, aprovechémonos de ella. Tendremos mucho gusto en ir en compañía de ustedes.

—Edita, hija mía, exclamó la otra señora hablando inglés con manifiesta dificultad, te olvidas de las conveniencias sociales, estás faltando á ese caballero y á esa señorita. Repórtate, te lo pido.

—No me parece que este caballero y esta señorita tengan por qué ofenderse en lo más mínimo, dijo inocentemente la joven, pero ruborizándose mucho. ¿No es natural que viajemos juntos siendo compatriotas y sin duda ninguna parientes lejanos?

E hizo una reverencia que tenía algo de burlona en su misma finura.

—Es usted muy amable..., dijo secamente Zoe.

Y no pudo continuar porque la interrumpió la señora mayor diciendo:

—¿No te lo dije, Emilia?

Zoe sorprendió una mirada de colérica impaciencia de parte de la joven.

—Esta señorita está asombrada, sorprendida por lo que estás diciendo. Te ruego que no insistas sobre ello.

—Mucho lo agradecemos, dijo Zoe con firmeza, pero ya tenemos asientos en otro lado donde nuestro equipaje nos espera.

—Pero podrían ustedes traerlo aquí, indicó la incorregible miss Smith.

—Le doy á usted las gracias, pero nos vamos al salón comedor en cuanto el tren eche á andar.

—¡Ah! Nosotras ya hemos comido; pero luego, esta noche, podríamos sentarnos á la misma mesa. ¿Por qué es usted tan poco amable?, dijo la joven con voz suplicante siguiendo á Zoe, que había dado fin al coloquio volviéndole la espalda.

A ésta después le pareció que no había estado del todo correcta y se quedó contrariada á pesar de creer que había obrado del modo más prudente y propio en aquellas circunstancias. Mauricio, por su parte, no trató de desvanecer ese malestar; no acababa de resolverse á decirle que debía haber aceptado aquella inusitada invitación, pero sí dejaba conocer que, en su opinión, pudo haberla rehusado sin herir el amor propio de miss Smith. A mitad de la comida fué cuando desapareció la contrariedad provocada

por ese incidente, y se sintió Zoe dispuesta á hablar con entera libertad.

—¡Qué contenta estoy!, dijo recostándose cómodamente en su sillón. El corazón me salta en el pecho de alegría cada vez que veo las palabras «Expreso de Oriente,» lo mismo que antes la vista de un baúl de camarote marcado con las iniciales P & O me traía á la imaginación las maravillas todas de la India. ¡Ahora estamos ya de verdad en el tren! ¿Has

averiguado cuál es el compartimiento que siempre reservan para el agente del gobierno inglés?

—Paciencia, paciencia, contestó deprecativamente Mauricio. Hay que dar tiempo al tiempo.

—Pues bien, yo ya he adivinado quién es ese hombre, quiero decir, el emisario, dijo Zoe con aire de triunfo. Su maleta tiene las iniciales J. G. W. y es militar y ha estado en la India y tiene los ojos de un azul lo más extraño que en mi vida he visto.

—¿Qué tienen de extraño?, preguntó con indiferencia Mauricio.

—Pues como tiene la cara tan morena y el cabello tan negro, parece que los ojos debieran serlo también; así es que se tiene una sorpresa cuando alza la vista y se ve que son azules.

—Me figuro que el hombre de los sorprendentes ojos azules debió quedarse asombrado cuando alzó la vista y vió que le estabas mirando con tanta atención. Ya sé cuál es la persona á que te refieres, pero no acierto á comprender cómo te las has arreglado para averiguar esos detalles biográficos.

—Son simples suposiciones, querido hermano. Cualquiera que lo vea ha de decir que es militar y que tiene algo que revela haber estado en la India.

—Hija mía, Sherlock Holmes se queda tamañito á tu lado.

—Gracias; no tanto. Creo que es un correo del rey.

—Supongo que eso será también otra deducción.

—Me parece que algo le preocupa. No puedo afirmar con certeza si es que lleva alguna misión muy importante, ó si es que, habiendo vivido mucho tiempo entre enemigos, ha adquirido la costumbre de estar siempre sobre aviso y dispuesto á rechazar una agresión.

—Valdría más que no fueras tan lejos en tus suposiciones, pues yo casi aseguraría que un correo del rey ha de llevar algún distintivo y traer siempre á la mano la cartera con los pliegos.

—¡Oh, Mauricio, qué torpe eres! Es seguro que traerá una comisión muy delicada y le habrán advertido que no lleve nada que pueda dar á conocer lo que es.

—¡Ah! Y ha sido tan listo para disfrazarse, que la primera muchacha con quien tropieza adivina quién es; verdad que ésta se entretiene leyendo novelas policíacas. Voy á decirte lo que pienso: acercarme á él y decirle al oído que lo han conocido. Verdaderamente debo advertírselo.

—¡Oh! No, no le preguntes directamente quién es. Me gusta más suponer que sea un correo del rey, que no saber que es un D. Fulano que va con licencia á Czarigrad. No tiene el aspecto bastante distinguido para hacer creer que sea un agregado militar de la embajada.

—Mira, Zoe, es á la verdad necesario que refrenes tu loca imaginación. Dentro de poco vas á ver el tren lleno de personajes misteriosos. A propósito, añadió con afectada indiferencia, ¿qué te parecen nuestras tocayas?

—Mrs. Smith puede que se haya casado con algún inglés, pero de inglesa lo único que tiene es el apellido. Respecto á la muchacha, el Smith le pertenece tanto...

—Como á nosotros, interrumpió Mauricio. El enredo se va complicando; continúa.

(Se continuará.)

ESCUPTURAS MODERNAS

De los tres elementos estéticos de la Escultura, actitud, expresión y movimiento, la antigüedad atendió con preferencia al primero, á la representación de la belleza corpórea, y así la mayoría de las estatuas célebres del arte clásico caracterizanse ante todo por

matrona, se le aparece ofreciéndole la anhelada satisfacción de sus ansias.

Lo que decimos de la obra de Garbe podemos

efecto que, vista por detrás, nos produce. Mas lo que se ve basta para hacernos sentir toda la fuerza expresiva y toda la verdad y la belleza de la concepción: aquel brazo que se enlaza al cuerpo del salvador, aquel cuerpo violentamente doblado, aquella mano



El Hombre y el Ideal, escultura de Ricardo Garbe



Protección, escultura de J. H. Morcom



La Virgen y el Niño, escultura de Bertrán Mackennal

la belleza de la forma, por la armonía de las proporciones, quedando en ellas relegada á un término secundario la belleza espiritual. De aquí que tales obras, maravillosas desde el punto de vista puramente plástico, adolezcan, á los ojos de muchos, de frialdad, de falta de vida.

Los escultores de la Edad media y sobre todo los de los tiempos modernos han concedido mayor valor á los otros dos elementos, la expresión y el movimiento, y sin desatender, ni mucho menos, la forma, han dado tanta importancia al rostro como á las demás partes del cuerpo, y han huido de la impresión de lo impasible, de lo permanente, procurando animar la materia insensible con ese algo que parece infundirle un reflejo de inteligencia, de sentimiento y de voluntad.

Las esculturas que en esta página reproducimos entran de lleno en esta última categoría, á pesar de que la mayoría de ellas, por las ideas que las inspiran, se prestaban por modo admirable á una ejecución ajustada á los antiguos cánones.

En *El Hombre y el Ideal*, del escultor inglés Garbe, hállase expresado un pensamiento que los artistas de todas las edades han interpretado, pero puesto en armonía con el modo de ser de nuestros tiempos. No es la imagen del que sintiéndose poseedor de la verdad marcha con paso seguro por el camino que ésta le señala; no es tampoco la del que, presintiéndola, avanza sereno y lleno de confianza por la senda que á ella ha de conducirle. Es el hombre que vislumbra el ideal, que ansía alcanzarlo, pero que, torturado por la duda, lucha para disipar las obscuridades que entre él y aquél se interponen y, combatido por su propio espíritu, no acierta á llegar hasta el fin supremo, que, en forma de majestuosa

aplicarlo á la de su compatriota Morcom, que coincide con ella hasta en el contraste entre la expresión de las dos figuras que constituyen los respectivos grupos. *Protección* es una hermosa muestra del modo como el arte moderno imprime vida y movimiento á sus creaciones; en la actitud del mancebo protector hay toda la serenidad, toda la virilidad del héroe; ni en su rostro ni en su cuerpo se revelan el esfuerzo realizado ni el alto concepto propio de la magna acción realizada. En cambio, en la figura de la doncella protegida adivinamos el espanto, el terror del peligro

sujetando la cabeza cuyos cabellos caen en desorden sobre la espalda, son suficientes para la revelación de aquellos dos sentimientos que la animan.

Aunque perteneciente á un género distinto *La Virgen y el Niño* de Bertrán Mackennal, escultor también inglés, es una obra que asimismo responde á las tendencias modernas. Quizás echen algunos de menos en ambas figuras ese sentimiento místico que caracteriza á las obras de esta clase de otros tiempos; acaso se diga, con razón desde cierto punto de vista, que aquéllas son más humanas que divinas. Pero nada de esto perjudica á la belleza estética de ese grupo escultórico, del cual emanan una poesía, un encanto inefables; contemplándolo nos sentimos atraídos hacia la Madre y el Hijo divinos, que parecen llamarnos amorosamente y prometenos perdurables felicidades si acudimos á ellos con fe solicitando su protección y su gracia y ofreciéndoles sinceramente nuestras almas.

Digamos, para terminar, algunas palabras de los bustos del escultor belga Julio Lagae, reputado en la actualidad como uno de los mejores escultores retratistas. Hay retratos de los cuales, aun sin conocer á los interesados, se nos figura que forzosamente han de ser de exacto parecido; esta impresión nos producen los de Lagae. Hay en esos bustos tanta naturalidad, tanta expresión, tanta vida, que es imposible que no sean reproducción fiel, no sólo de los rasgos fisonómicos, sino también del modo de ser moral de los retratados. Y nos confirma en tal opinión la circunstancia especial de ser éstos los padres del renombrado artista, quien es de suponer que habrá puesto todo su conato y se habrá excedido á sí mismo en esta obra, que ha sido admirada en varias exposiciones.—O.



Bustos retratos, modelados por Julio Lagae

pasado y la gratitud, la adoración al que la ha liberado del horrible monstruo que yace inerte á sus pies. Y es tanto más de admirar esta impresión cuanto que la reproducción que publicamos no nos permite ver de frente esta segunda figura, cuyo rostro debe sin duda contribuir poderosamente á aumentar el

BARCELONA.—FIESTAS CELEBRADAS EN HOMENAJE Á LOS MAESTROS COMPOSITORES DE SARDANAS



Grupo de los maestros en cuyo honor se celebró la fiesta.— A partir del número 1: Sr. Méndez.— Sr. Cardús.— Sr. López Franch.— Sr. Perecaula.— Sr. Estela.— Sr. Molins.— Sr. Rovira.— Sr. Munné.— Sr. Paixero.— Sr. Guiteras.— Sr. Sureda.— Sr. Bosch Cumet. (De fotografía de J. Brangulf.)

Organizadas por el *Foment de la Sardana* del distrito VI de esta ciudad, sección Fivaller, celebráronse el domingo, 26 de abril último, varias fiestas en honor de los más distinguidos compositores de sardanas, cuyos retratos reproduce el grabado adjunto.

Por la mañana, después del reparto de bonos entre los pobres, la *copla* «La Farnense» de Santa Coloma de Farnés, tocó escogidas sardanas de Méndez, Font, Rigau y Llongueras, que fueron bailadas en la plaza de la Universidad por más de dos mil aficionados ante una concurrencia numerosísima.

Por la tarde el Parque Güell ofrecía un aspecto animadísimo. Millares de personas, entre las que predominaba el bello sexo, llenaban los amplios paseos y jardines de aquel hermoso lugar de esparcimiento, y en la ancha plaza del teatro griego se congregaron las coplas encargadas de la ejecución del programa, á saber: la de Sureda, de Barcelona; *Moderna Munnés*, de Esparraguera; *Serafins del Baix Montseny*; *La Farnense*, de Santa Coloma de Farnés; *La Pubilla*, de San Andrés; *La Badalonesa*, de Badalona; *La Aliansa Vigatana*, de Vich; *La Principal*, de Perelada; *Nova Catalana*, de Granollers; *Unió Cassanenca*, de Cassá de la Selva. Cada una de ellas tocó dos sardanas y todas reunidas una de conjunto; el número de ruedas de sardanas fué extraordinario. Las sardanas ejecutadas son originales de Sureda, Guiteras,

Vilaró, Rigau, Comella, Riera, Rovira, López Franch, Estela, Paixero, Molins, Xaxu, Pitxot, Pujol y Cardús.

A la fiesta asistieron una comisión del Ayuntamiento de esta ciudad y otra del Ayuntamiento de Zaragoza, que circunstancialmente se hallaba en Barcelona.

Por la noche efectuóse una velada literario-musical en el Palacio de Bellas Artes, cuyo amplio salón, totalmente lleno, presentaba un hermoso y brillante golpe de vista. Pronunciáronse elocuentes discursos por los Sres. Gay, Barceló, el alcalde señor Sanllehy, el concejal barcelonés Sr. Finilla y el zaragozano Sr. Allanegui; los rapsodas de la *Associació de Lectura Catalana* leyeron inspiradas poesías de los señores Surinyach Sentés, Prat Gaballí, Redondo, Marinello, Folch y Torres (M.) y Agulló, y las mencionadas coplas tocaron varias sardanas nuevas de Vilaró, Estela, Paixero, Serra, Tresserras, Munné, Rigau, Frigola y Sureda, y repitieron la de conjunto de Cardús. Ocioso es decir que todas fueron bailadas por centenares de aficionados á la popular y poética danza catalana, que hoy constituye indudablemente la verdadera danza de nuestra región, y á la que rinden apasionado culto aun aquellos hijos de Cataluña á quienes la suerte ha llevado á las más lejanas tierras.

Las fiestas han sido un gran éxito para el *Foment de la Sardana* y para cuantos en ellas han tomado parte.

Data de 1849 Paris  
**PUREZA DEL CUTIS**  
 — LAIT ANTÉPÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès  
 pura ó mezclada con agua, disipa  
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUGAS PRECOCES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES.  
 Pone y conserva el cutis limpio y terso  
 Casa GANDÈS B<sup>a</sup> St-Denis, 46

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE  
LOS VERDADEROS Y EFICACES  
PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA  
 COLORES PÁLIDOS  
 EMPOBRECIMIENTO  
 de la SANGRE  
 Escrófulas, etc.  
**PILULES**  
 EXIGIR LA SIGNATURE  
**de BLANCARD**  
 APROBADAS  
 por la  
 Academia  
 de  
 MEDICINA  
 al IODURO de HIERRO  
 INALTERABLE  
 DESCONFIESE de las FALSIFICACIONES  
 Depósito: BLANCARD & C<sup>ia</sup>, 40, R. Bonaparte, Paris.

**HISTORIA GENERAL de FRANCIA**  
 ESCRITA PARCIALMENTE  
 POR REPUTADOS PROFESORES FRANCESES  
 Edición profusamente ilustrada con reproducciones de códices, mapas, grabados y facsímiles de manuscritos importantes, á 50 céntimos cuaderno de 32 páginas  
 MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

**PECHO IDEAL**  
 Desarrollo — Belleza — Dureza  
 de los PECHOS en dos meses con  
 las **Pildoras Orientales**,  
 únicas que producen en la mujer  
 una graciosa robustez del busto,  
 sin perjudicar la salud ni engruesar  
 la cintura. Aprobadas por las  
 celebridades médicas. Fama uni-  
 versal. J. RATIE, farmacéutico, 5, Pasaje Ver-  
 deau, PARIS. Un frasco se remite por correo,  
 enviando 750 pesetas en libranzas ó sellos á  
 Cebrián y C.<sup>a</sup>, Puertaferri, 18, Barcelona. De  
 venta en Madrid: Farmacia Gayoso, Arenal, 2.  
 En Barcelona: Farmacia Moderna, Hospital, 2.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el Verdadero  
 Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

**AVISO Á LAS SENORAS**  
**EL APIOL DE LOS**  
**JORET-HOMOLLE**  
 CURA  
 LOS DOLORES, RETARDOS,  
 SUPPRESSIONES DE LOS  
 MENSTRUOS  
 F<sup>ia</sup> G. SÉGUIN — PARIS  
 165, Rue St-Honoré, 165  
 TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

INFLUENZA RACHITIS  
 ANEMIA CLOROSIS  
**VINO AROUD**  
 CARNE — QUINA — HIERRO  
 El más poderoso Regenerador.

**ROB**  
**BOYVEAU - LAFFECTEUR**  
 \*  
 Célebre Depurativo Vegetal  
 cura las  
**ENFERMEDADES DE LA PIEL**  
 Vicios de la Sangre, Herpés, Acne.  
 EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO  
 H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & C<sup>ia</sup>, 102, R. Richelieu, Paris.  
 Todas Farmacias.



Marruecos.— Distribución de cartuchos en el campamento de Muley Hafid. (Fotografía de M. Rol y C.<sup>a</sup>)

A pesar de que por varios conductos se anuncia el propósito de Muley Hafid de marchar rápidamente con su mechalla á Rabat para presentar la batalla decisiva contra el sultán legítimo, las noticias de origen francés insisten en afirmar que la causa del pretendiente va de mal en peor.

Según dichas noticias, son muchas las deserciones que se realizan en el campo hafidista, sobre todo después de la derrota sufrida en la región de Settat el día 12 de abril último, derrota que obligó á Muley Hafid á abandonar su campamento y gran parte de sus papeles, de su dinero y de sus municiones. Así, los Kehammas regresaron al territorio de su tribu, no sin antes saquear los lugares que dejaban á

su espalda; los Beni-Meskin han intimado al pretendiente que abandonase su comarca; y el influyente caid Mtugui se ha separado de Muley Hafid, y aunque éste ha intentado perseguirle, ha podido llegar á Mogador y hecho decir al caid Auflus que quería someterse á Abd-el-Aziz.

Esto no obstante, cuenta todavía con numerosos partidarios que le siguen, unos por fanatismo, otros por espíritu de rebeldía y muchos porque es más fácil la rapiña en el campo insurrecto que allí donde reina la disciplina, aunque ésta sea tan relativa como la que impera en el llamado ejército regular marroquí, que, como es sabido, no puede citarse como modelo, ni mucho menos.

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
**Exigir la Firma WLINSI.**  
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

**AGUA LÉCHELLE** Se receta contra los *Flujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.  
**HEMOSTÁTICA**  
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

**REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD**  
 En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar  
 SOBERANO contra  
**ASMA**  
**CATARRO, OPRESIÓN**  
 y todas *Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.*  
 30 AÑOS DE BUEN EXITO  
 MEDALLAS ORO y PLATA.  
 MARCA DE FABRICA REGISTRADA. PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

Las Personas que conocen las  
**PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT**  
 DE PARIS  
*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

Primera Dentición  
**JARABE DELABARRE**  
 Facilita la salida de los dientes y previene todos los Accidentes de la Dentición.  
 Exíjanse el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".  
 En todas las farmacias del Globo.  
 FUMOUZE - PARIS

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN